

Meditación de la Palabra del Señor

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

Nosotros, discípulos de Jesús, debemos cumplir con nuestras obligaciones cívicas. Así lo entendió la primera Iglesia. Pero esto es importante y decisivo: **"Y a Dios lo que es de Dios"**. Sólo a Dios se debe la adoración y el culto, y ni el Estado ninguna otra realidad de este mundo puede pretender lo que se debe exclusivamente a Dios. Todo pertenece a Dios, que es el creador. Y por eso no se puede descuidar a Dios durante la construcción de la ciudad terrena.



Podemos realizar la pretensión sacrílega de construir un mundo sin Dios, pero este mundo acabará por revolverse en contra de nosotros. La fe cristiana, vivida a fondo, lejos de sugerir resignación y evasión con respecto a las tareas terrenales, nos ayuda a asumir sus responsabilidades. Las llamadas del mundo actual encuentran una resonancia cada vez más profunda entre los discípulos de Jesús.

Exposición de la Palabra (BIBLIA)

Canto

Pausa de silencio

Del Evangelio según San Mateo (Mt 22, 15-21)

En aquel tiempo, se retiraron los fariseos y llegaron a un acuerdo para comprometer a Jesús con una pregunta. Le enviaron algunos discípulos suyos, con unos herodianos, y le dijeron: «Maestro, sabemos que eres sincero y que enseñas el camino de Dios conforme a la verdad, sin que te importe nadie, porque no te fijas en apariencias. Dinos, pues, qué opinas: ¿es lícito pagar impuesto al César o no?». Comprendiendo su mala voluntad, les dijo Jesús: «Hipócritas, ¿por qué me tentáis? Enseñadme la moneda del impuesto». Le presentaron un denario. Él les preguntó: «¿De quién son esta imagen y esta inscripción?». Le respondieron: «Del César». Entonces les replicó: «Pues dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios».

Palabra del Señor.

1L El Evangelio de este domingo nos presenta el tema del tributo al César. Los fariseos presentan a Jesús un argumento que sin duda lo pondrá en dificultad: el del tributo a César. Palestina era parte del imperio romano; por eso los judíos debían pagar el impuesto a César. Para los judíos fervientes esta obligación era una humillación, más aún, una dificultad religiosa de primer orden. ¿Cómo puede el pueblo elegido por Dios pagar un impuesto a un emperador pagano?

2L Los fariseos, en primer lugar, tratan de adular a Jesús, para poder engañarlo más fácilmente. Halagar a una persona es un medio muy válido para engañarla, porque la persona adulada pierde el control de sus propias reacciones, sólo trata de complacer esas adulaciones, de pensar en su propia fama. Los fariseos dicen a Jesús: *«Sabemos que eres sincero y que enseñas el camino de Dios conforme a la verdad, sin*

que te importe nadie, porque no te fijas en apariencias». Los fariseos presentan su pregunta: «¿Es lícito o no pagar el tributo al César?». Es una pregunta clara y, de cualquier manera que Jesús responda, siempre será posible criticarlo e incluso acusarlo.

Pausa de silencio

1L Pagar el tributo a César sería una complicidad con el poder pagano, por lo que no es admisible». Los fariseos podrán acusarlo ante las autoridades romanas de ser subversivo. De hecho, en el relato de la pasión según Lucas, Jesús será acusado precisamente de impedir el pago de los impuestos a César. Si, en cambio, Jesús responde que es lícito pagar los impuestos a César, entonces se le podrá acusar de no ser verdaderamente religioso, fiel a Dios, sino de ser un cómplice del poder pagano.

2L Los fariseos le presentan un dinero, es decir, la moneda romana que debe ser utilizada para pagar el tributo. Y Jesús pregunta: «Esta imagen y la inscripción, ¿de quién son?». Los fariseos sólo pueden responder: «Del César». Entonces Jesús les dice: «Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios». La respuesta de Jesús es perfecta. Él no cae en la trampa que se le ha tendido. Con su pregunta hace comprender a los fariseos que se aprovechan de la dominación romana, porque aceptan utilizar el dinero romano para su vida ordinaria.

Pausa de silencio

1L «*Dad a Dios lo que es de Dios*». En efecto, no se trata sólo de ser coherentes con las necesidades de la vida cotidiana, sino sobre todo de ser fieles a Dios. Debemos acoger el designio de Dios en todas sus dimensiones. A veces nos pueden parecer paradójicos, desconcertantes, pero al fin y al cabo favorecen siempre a quien cree en Él y hace a su voluntad en todo.

2L «*Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios*», nos exige a los cristianos la **responsabilidad de una interpretación inteligente y siempre renovada en los diversos contextos históricos, de un discernimiento del cual deriva una práctica consecuente**. Jesús, como hemos visto en los evangelios de los tres domingos anteriores, acaba de revelar los obstáculos que las autoridades religiosas ponen a la salvación que Dios ofrece, y he aquí que los fariseos «tienen consejo» en contra él, como ya lo habían hecho antes y como hará el sanedrín para arrestarlo. Aquí los fariseos tratan de 'pillarlo' en error en sus discursos y a ellos se unen los herodianos.

Pausa de silencio

1L Fariseos y herodianos se dirigen a Jesús con palabras aduladoras, que en realidad son cortantes como el filo de un puñal. «*Maestro, sabemos que eres sincero y que enseñas el camino de Dios conforme a la verdad, sin que te importe nadie, porque no te fijas en apariencias*». Sin embargo, contra su misma intención, están diciendo la verdad: Jesús habla con franqueza, revela la voluntad de Dios a todos, a quien está dispuesto a acogerla rechazando a los propios esquemas. Después le hacen la pregunta engañosa: «*¿Qué opinas: ¿es lícito pagar impuesto al César o no?*».

2L La cuestión es grave. Lo demuestra la acusación falsa dirigida a Jesús por el sanedrín ante Pilato: «Encontramos a éste que impide dar tributos al César», uno de los motivos expuestos para su condena a muerte. Pero Jesús, reconociendo la doblez de sus interlocutores, sabe discernir el verdadero motivo de su pregunta: «Hipócritas, ¿por qué queréis ponerme a prueba? Enseñadme la moneda del impuesto». A

la vista de esta, él también hace una pregunta: «¿De quién son esta imagen y esta inscripción?». Y oída la respuesta: «De César», proclama: «*Pues dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios*».

Pausa de silencio

1L Jesús no da recetas sobre el comportamiento político, sino que lo supera: no invita a rebelarse contra los romanos ni bendice la organización existente. No, afirma simplemente que hay que devolver al César lo que tiene derecho a exigir: El impuesto. A continuación, añade, sin que la pregunta que se le ha hecho se lo pida: «*Dad a Dios lo que es de Dios*». Es decir, frente a César hay un orden más alto, el de Dios, al que hay que dar lo que le pertenece, es decir, todo, siendo «*suya la tierra y lo que contiene*»: ¡A Dios hay que ofrecer toda la propia persona!

2L En otras palabras, Jesús afirma una distinción esencial entre política y religión. El que cree en Él es aquel que «está en el mundo sin ser del mundo», que habita con plena lealtad la ciudad pero cuya verdadera ciudadanía está en los Cielos. Es lo que se lee en la Carta a Diogneto, un espléndido escrito de los orígenes cristianos (siglo II): «*Los cristianos no se distinguen de los demás ser humanos ni por el territorio, ni por la lengua, ni por los vestidos. Habitando ciudades griegas o bárbaras, dan ejemplo de un estilo de vida maravilloso y paradójico. Habitan una patria propia, pero como forasteros; en todo participan como ciudadanos y en todo lo subyacen como extranjeros; toda tierra extranjera es patria para ellos y toda patria es tierra extranjera*».

Salmo 95

Canon...

Aclamad la gloria y el poder del Señor.
 Cantad al Señor un cántico nuevo,
 cantad al Señor, toda la tierra.
 Contad a los pueblos su gloria,
 sus maravillas a todas las naciones.

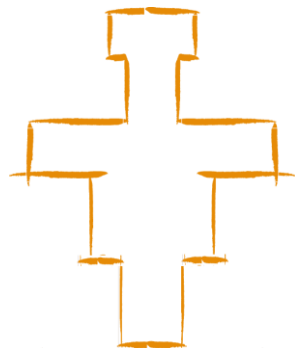
Canon...

Porque es grande el Señor,
 y muy digno de alabanza,
 más temible que todos los dioses.
 Pues los dioses de los gentiles no son nada,
 mientras que el Señor ha hecho el cielo.

Canon...

Familias de los pueblos, aclamad al Señor,
 aclamad la gloria y el poder del Señor,
 aclamad la gloria del nombre del Señor,
 entrad en sus atrios trayéndole ofrendas.

Canon...



Postraos ante el Señor en el atrio sagrado,
tiemble en su presencia la tierra toda.
Decid a los pueblos: «El Señor es rey,
él gobierna a los pueblos rectamente».

Canon...

Oraciones espontáneas.....

Padre nuestro

*Tú deseas que tu imagen sea honrada en cada persona,
hombre y mujer, criaturas tuyas.*

Y mirando la moneda, la tentación es la de siempre,

Jesús: Ceder al César de turno,

y a la vez ceder a la ilusión

de poder eludir las propias responsabilidades

con respeto a esta Tierra.

Te damos nuestro corazón:

Moldea nuestros afectos con tu Bondad.

Para ti nuestra mente:

Ilumina nuestros pensamientos con tu sabiduría.

Para ti nuestras fuerzas:

Acoge nuestros cansancios en los tuyos.

Para ti nuestra alma:

*Que todo nuestro ser se dirija constantemente hacia Ti,
nuestra única fuente de vida. Amén.*

Canto

BENDIGAMOS AL SEÑOR; DEMOS GRACIAS A DIOS.